

Tema 2. Diferentes escuelas dentro de la Psicología



2.1 Principales escuelas dentro de la Psicología.

- 2.1.1 Introducción.
- 2.1.2 El Estructuralismo frente al Funcionalismo.
- 2.1.3 La Gestalt.
- 2.1.4 El Psicoanálisis.
 - 2.1.4.1 La conducta según Freud.
 - 2.1.4.2 El tratamiento de la conducta anormal.
 - 2.1.4.3 Las críticas al Psicoanálisis.
 - 2.1.4.4 Las técnicas proyectivas.
- 2.1.5 La Reflexología rusa.
- 2.1.6 El Conductismo.
 - 2.1.6.1 El Conductismo clásico.
 - 2.1.6.2 El Neoconductismo.
 - 2.1.6.3 La crisis del Conductismo.
 - 2.1.6.4 El Condicionamiento clásico y el operante.
 - 2.1.6.4.1 El Condicionamiento clásico.
 - 2.1.6.4.2 El Condicionamiento operante.
- 2.1.7 La psicología cognitiva.
 - 2.1.7.1 Las críticas a la psicología cognitiva.
- 2.1.8 El Humanismo.

2.2 Referencias del Tema 2.

2.1 Principales escuelas dentro de la Psicología

2.1.2 Introducción

El término psicología es utilizado por primera vez en el s. XV por Melanchton, con ocasión de unas conferencias dadas a los estudiantes universitarios. Entre el s. XVI-XVII, Goclenio publica el primer manual que lleva el título de Psicología y en el s. XVIII Wolff incluyó a la psicología en su clasificación de las ciencias (Beltrán-Llera, 1988). En el s. XIX, cuando Wundt inaugura en 1879 el primer laboratorio de psicología experimental, la psicología se establece como ciencia independiente.



Wilhelm Maximilian Wundt (1832-1920)

Parece existir un acuerdo general en designar a Wundt como el padre de la psicología científica (Grzib & Briales, 1996a) (Ridruejo, 1996) (Beltrán-Llera, 1988) (Worchel & Shebilske, 1997) (Ballesteros & García, 1995a), y ello fundamentalmente por tres razones: 1/ La creación del primer laboratorio de psicología experimental, 2/ la publicación del primer tratado de psicología experimental "*Grunzzüge der Physiologischen Psychologie*", y 3/ la creación de la primera revista especializada de psicología "*Phylosophische Studien*".

Tras su formación como disciplina independiente, la psicología tuvo un rápido desarrollo, diversificándose en escuelas que suponen enfoques distintos con sus propias teorías, técnicas metodológicas y objeto de estudio. Las distintas escuelas surgen, principalmente, impulsadas por los acontecimientos históricos del momento, los nuevos descubrimientos y como respuesta a otras ya existentes. A pesar de que muchas de estas escuelas han sido criticadas y no han sido capaces de explicar la totalidad del comportamiento humano, todas han aportado, en mayor o menor medida, un amplio conjunto de conocimientos científicos, muchos de ellos vigentes en la actualidad, sobre alguna dimensión de la compleja conducta humana. Entre las escuelas cabe destacar: el Estructuralismo, el Funcionalismo, la Gestalt, el Psicoanálisis, la Reflexología rusa, el Conductismo, la Psicología Cognitiva y el Humanismo.

2.1.2 El Estructuralismo frente al Funcionalismo

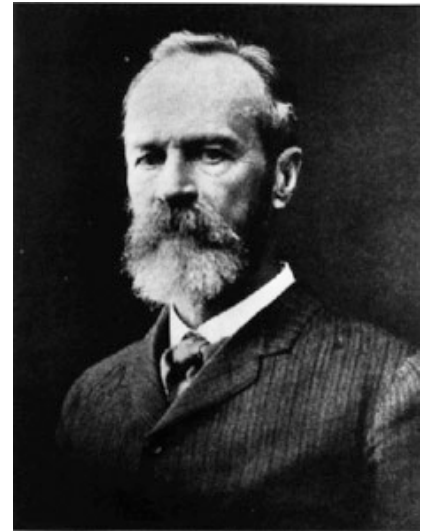
El Estructuralismo y el Funcionalismo constituyen el primer enfrentamiento dialéctico de la psicología moderna. Dicho en términos concisos, la polémica enfrenta a las ideas de Wundt (1838-1920) y de su discípulo Titchener (1867-1927) representantes del Estructuralismo, frente a las de James (1842-1910) y Dewey (1859-1952) como propulsores del Funcionalismo (Ridruejo, 1996).



Edward B. Titchener (1867-1927)



William James (1842-1910)



John Dewey (1859-1952)

Wilhelm Wundt era un profesor de fisiología en la Universidad alemana de Heidelberg cuando empezó a interesarse por el estudio de los procesos mentales. Su interés por el estudio de la mente humana le llevó a intentar hacer de la psicología una ciencia independiente.

Wundt consideró la mente como un proceso e intentó buscar su estructura elemental, sus elementos básicos y los atributos de éstos. Según Wundt el objeto de estudio de la psicología sería el estudio analítico de la mente humana y para conseguir este objetivo propuso como método de estudio la introspección o auto-observación analítica.

Por otra parte, el Funcionalismo busca descubrir la utilidad de la conciencia, es decir, de las funciones o procesos psíquicos. En lugar de preguntarse, como hizo Wundt, cómo es la conciencia y de qué elementos está formada, el Funcionalismo se preguntó para qué sirve la conciencia y cuál es su función. Los funcionalistas, y en especial W. James su principal representante, se basaron fundamentalmente en la teoría de la evolución de Darwin y consideraron que los procesos mentales cumplían una función adaptativa (Ballesteros & García, 1995a).

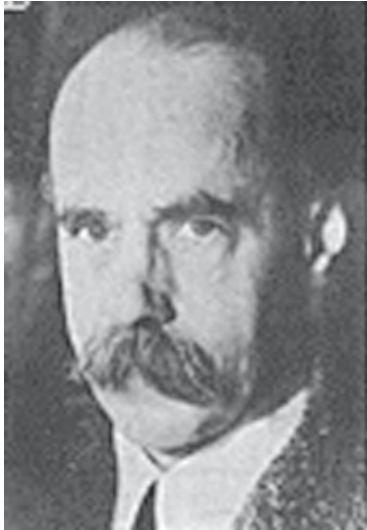
Hay que señalar que el Estructuralismo y Funcionalismo no forman parte de la psicología objetiva (como lo serán la Reflexología rusa y el Conductismo), ya que ambos mantuvieron como objeto de estudio la conciencia y utilizaron como método de estudio la introspección.

La aportación principal del Estructuralismo fue conseguir el respaldo científico que la psicología necesitaba para convertirse en una disciplina científica independiente. También tuvo un mérito indudable el descubrimiento de un nuevo método científico, la introspección, con todas las limitaciones que entraña (Beltrán-Llera, 1988).

El Funcionalismo tuvo una fuerte influencia en la psicología americana. Fue un sistema más ambicioso que el Estructuralismo y sirvió para abrir nuevas áreas dentro de la psicología científica: psicología diferencial y psicología de la educación (Beltrán-Llera, 1988).

2.1.3 La Gestalt

En los años veinte, un grupo de psicólogos alemanes, Max Wertheimer (1880-1943), Kurt Koffa (1886-1941) y Wolfgang Köhler (1887-1967), establecieron un nuevo enfoque de la psicología, la Gestalt, palabra alemana que significa “todo” (Worchel & Shebilske, 1997).



Max Wertheimer (1880-1943)



Koffa (1886-1941)



Wolfgang Köhler (1887-1967)

Esta nueva escuela rechazó la concepción atomista de la psicología de Wundt y del asociacionismo como hipótesis básicas explicativas del dinamismo psíquico (Llor, Abad, García, & Nieto, 1995a) (Llor, Abad, García, & Nieto, 1995a; Llor, Abad, García, & Nieto, 1995a). Para la Gestalt, la característica más importante de la conciencia es su aspecto global, su organización y estructura. Para esta Escuela, la mente es una entidad compleja que tiene una estructura, donde la forma destaca sobre el fondo y el todo siempre es mucho más que la suma de las partes.

Los representantes más insignes de esta Escuela se centraron fundamentalmente en el estudio de los fenómenos perceptivos (Figura 1 y 2), aunque también se preocuparon de los procesos del pensamiento y el aprendizaje (Ballesteros & García, 1995a).



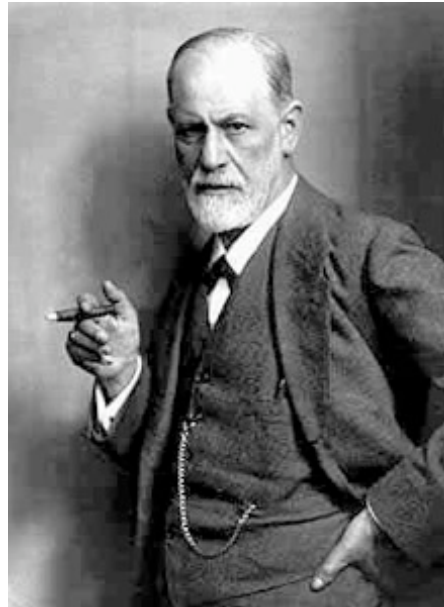
Figura 1.



Figura 2.

2.1.4 El Psicoanálisis

A finales del s. XIX Freud (1856-1939), un médico residente en Viena, con formación en neuropatología y neurología clínica, propone un método nuevo para explicar la neurosis. El Psicoanálisis nace como terapia o tratamiento de la enfermedad y termina convirtiéndose en teoría psicológica.



Sigismund Schloomo Freud (1856-1939)

Entender la teoría y técnicas psicoanalíticas es complicado, dadas las numerosas versiones que existen. De hecho durante las décadas que Freud realizó sus escritos, elaboró y alteró continuamente su posición, por lo que la formulación original del Psicoanálisis fue significativamente diferente, en muchos aspectos, de las ideas que expuso al final de su prolífica carrera profesional (Baker, 1988) Pero aun así, Freud mantuvo el Psicoanálisis fiel a sus propias concepciones mientras vivió, no tolerando que ningún analista violara el paradigma, como resultado el Psicoanálisis experimentó un cisma tras otro durante su vida (Leahey, 1987b).

Freud consiguió fundar un movimiento psicológico y psicoterapéutico que hoy pervive en asociaciones y revistas psicoanalíticas, que nunca se han fusionado con las asociaciones de psicología general, ni con sus publicaciones (Leahey, 1987b).

Aunque las ideas de Freud continúan ejerciendo considerable influencia dentro del rango de pensamiento psicoanalítico y el Psicoanálisis clásico sigue siendo empleado en la práctica clínica, han aparecido diversas subdivisiones a partir del Psicoanálisis creado por Freud. En la actualidad es difícil determinar donde termina una rama del Psicoanálisis y comienza otra, pero se puede simplificar diciendo que en el Psicoanálisis contemporáneo se han desarrollado tres tradiciones distintas de actividad conceptual y clínica: la tradición neofreudiana, la tradición analítica del Yo, incluyendo la teoría de las relaciones objetales, y por último la psicoterapia psicoanalítica, la más integradora y pura de la tradición clínica, también llamada psicoterapia orientada en el insight o psicoterapia psicodinámica (Baker, 1988).

2.1.4.1 La conducta según Freud

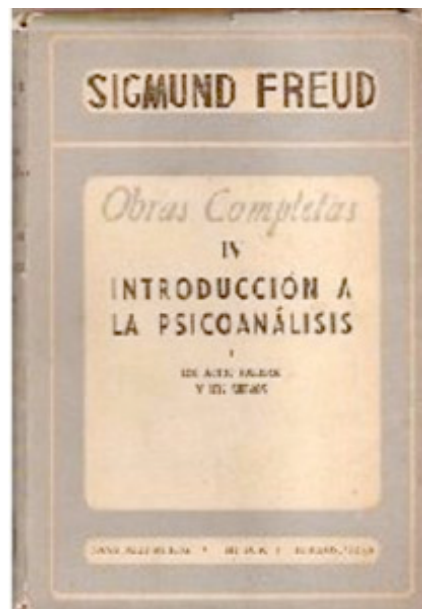
Freud creía que la conducta del individuo era algo dinámico, producto de fuerzas contrapuestas. Consideraba que toda conducta estaba motivada por uno o más instintos fisiológicos innatos. Opinaba que algunas conductas satisfacían directamente los instintos, mientras que otras lo hacían sólo indirectamente. En cualquier caso, el modelo de Freud era siempre la reducción del impulso, ya que toda conducta aspiraba de alguna forma a reducir la tensión fisiológica. Freud describió como los distintos instintos repercutían sobre la conducta poniendo especial énfasis en el sexual.

Para explicar su teoría se sirvió de un constructo básico, el *aparato psíquico*. En él distinguía tres "provincias o instancias psíquicas" (*Ello, Yo y Superyo*), a las que de una manera compleja relacionaba con tres cualidades psíquicas (*consciente, preconsciente e inconsciente*).

El *Ello* completamente inconsciente, irracional, sede del principio del placer y principal reserva de energía instintiva. El *Yo* racional seguía el principio de la realidad y El *Superyo* o agente de moral interna, el cual se formaba durante el período Edípico, etapa en la que el niño aceptaba las reglas morales enunciadas por sus padres, estas reglas actuaban como un ideal por el que se esperaba había de guiarse el *Yo*. La represión corría a cargo del *Yo* a las órdenes del *Superyo*.

La interacción de los tres sistemas es lo que producía la vida mental consciente y la conducta. El *Ello* desea y ordena al *Yo* que satisfaga sus deseos, el *Superyo* prohíbe y ordena al *Yo* que reprime al *Ello*, a su vez el *Yo* busca un equilibrio entre este conjunto de ordenes pero también debe atender al mundo y realizar acciones realistas, si fracasa en su tarea, se produce, según Freud, la enfermedad mental.

2.1.4.2 El tratamiento de la conducta anormal



La llegada del Psicoanálisis tuvo una gran influencia sobre la práctica de la psicoterapia. Antes del Psicoanálisis, para el tratamiento de las enfermedades mentales se utilizaban métodos basados explícitamente en aconsejar al paciente o en la sugestión. El Psicoanálisis, sin embargo, situó el tratamiento dentro de un complejo marco terapéutico que explicaba el desarrollo de la conducta y proporcionaba unas directrices terapéuticas (Kazdin, 1983a).

Freud opinaba que el origen de los sueños, los actos fallidos, las resistencias a la terapia, las neurosis... radicaba en las ideas reprimidas. La hipótesis de lo reprimido era la piedra angular del Psicoanálisis.

Explicó la neurosis como un mecanismo psicológico provocado por una situación de conflicto psíquico, debido a la oposición de sentimientos o deseos contrapuestos. El síntoma aparecía como solución al conflicto al negar el problema a nivel consciente.

El objetivo del tratamiento psicoanalítico era proporcionar al paciente un conocimiento comprensivo de los procesos inconscientes que motivaban su conducta. Se utilizaban varias técnicas para poner al descubierto los procesos inconscientes, entre las que se encontraban: la interpretación de los sueños y de los actos fallidos (olvidos, confusiones, pequeños errores...) y la asociación libre.

La libre asociación se dirige hacia el descubrimiento de experiencias tempranas reprimidas. Esto se conseguía pidiendo al sujeto que relatase todo aquello que espontáneamente se le pasaba por la cabeza. Freud pensaba que los recuerdos estaban asociados dentro de la mente y que sacando a la superficie de la conciencia uno de ellos, por asociación irán saliendo todos los demás hasta que salía aquella idea que era la causa de los síntomas neuróticos. A través de la libre asociación el terapeuta y el paciente lograban una comprensión consciente de la conducta actual. Freud llamó *insight* a esta comprensión consciente y creyó que el *insight* daba lugar a un alivio de los síntomas neuróticos (Baker, 1988).

Freud describió, también, la importancia y el papel de la relación entre el analista y su paciente. Postuló que el paciente durante el proceso terapéutico, proyectaba sobre el analista aspectos cruciales de su experiencia con figuras importantes de su propia historia, lo cual permitía la reaparición de los conflictos y experiencias significativas de su desarrollo. A este proceso lo denominó *transferencia*.

2.1.4.3 Las críticas al Psicoanálisis

A la hora de valorar el Psicoanálisis hay que decir dos cosas: una positiva y la otra negativa. La positiva es que se trata de la teoría de la personalidad más ampliamente desarrollada que ha intentado comprender toda la personalidad del individuo utilizando una metodología científica. La negativa es una serie de críticas relacionadas, principalmente, con la aplicación del método científico y con su eficacia terapéutica.

Una de las causas más importantes de insatisfacción ha sido la relacionada con su status como teoría científica. Una característica esencial de toda teoría científica es la de ser capaz de producir hipótesis fácilmente contrastables. Toda hipótesis científica debe ser verificable, de forma que si hay que rechazarla, sea a la luz de pruebas empíricas. La teoría psicoanalítica ha sido formulada de tal forma que una gran parte de sus suposiciones y afirmaciones básicas no se pueden comprobar. Se trata de una teoría tan indefinida experimentalmente que sus proposiciones no se pueden contrastar empíricamente, ni se prueban, ni se refutan (Beltrán-Llera, 1988) y, por tanto, es cuestionable considerarla como científica. Los fallos metodológicos que presenta la teoría psicoanalítica, así como la falta de control experimental con que se muestran los estudios de los casos que el Psicoanálisis expone como verificación de sus teorías son otras de sus principales deficiencias.

El segundo tipo de crítica es que muchas de las proposiciones psicoanalíticas ponen en relación el desarrollo y las primeras experiencias de la infancia con la conducta posterior. Varios investigadores han indicado que muchas conexiones específicas entre las primeras experiencias y la conducta adulta no han podido comprobarse (Beltrán-Llera, 1988).

Por último, el tercer tipo de críticas versa sobre la eficacia terapéutica que presenta la terapia psicoanalítica (Beltrán-Llera, 1988)(Eysenck, 1972) (Eysenck, 1986).

2.1.4.4 Las técnicas proyectivas

Las técnicas proyectivas son un conjunto de métodos para evaluar el funcionamiento psicológico. Aunque no se desarrollan a partir de una teoría unificada como el Psicoanálisis, sin embargo estos tests muestran una enorme influencia con la teoría psicoanalítica (Kazdin, 1983a).

La característica principal de estas técnicas proyectivas es que en ellas se enfrenta al individuo con una tarea ambigua. La ambigüedad de la tarea tiene por objeto reducir al mínimo las pistas que pueden inducir al sujeto a dar una respuesta determinada. Lo que se supone es que el individuo proyectará en la situación sus propios contenidos e interpretaciones. Si los estímulos externos no inducen al sujeto a responder de una forma concreta, se piensa que serán los procesos psicológicos internos los responsables de las respuestas que de (Kazdin, 1983a).

El test de Rorschach (*Figura 1*) es el representante por excelencia de las técnicas proyectivas.



Figura 1.



Figura 2.

Otros tests importantes dentro de este grupo son: el test de apercepción temática de Murray (TAT) (*Figura 2*) y el test de la familia.

El examen diagnóstico y uso de técnicas proyectivas alcanzó su auge durante la década de los 40 y 50. Las críticas a la fiabilidad y validez de las técnicas proyectivas comenzaron en los años 50 y aún continúan.

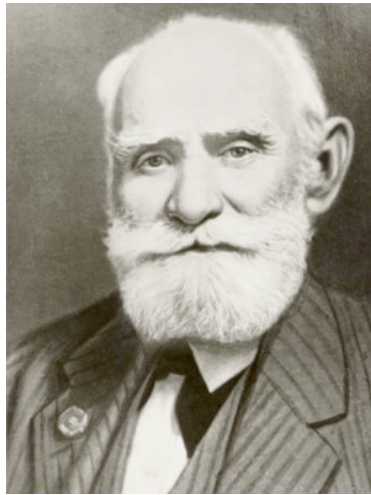
2.1.5 La Reflexología rusa

La Reflexología es una doctrina psicológica que forma parte de la llamada psicología objetiva y que rechaza el mentalismo de Wundt (Llor, Abad, García, & Nieto, 1995a). No tuvo una influencia importante en la psicología, ya que se desarrolla en el mundo ruso y apenas se introduce en el resto de Europa. No obstante constituye el precedente claro del Conductismo (Llor, Abad, García, & Nieto, 1995a).

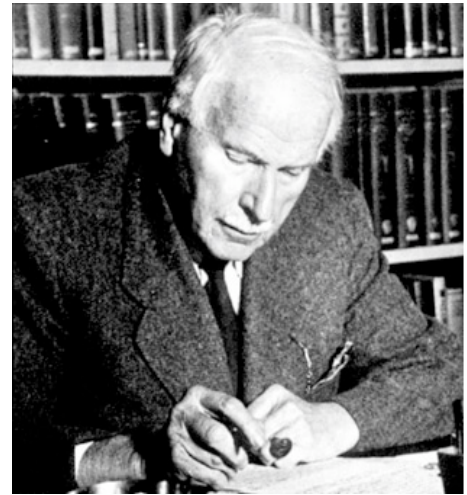
El trabajo de tres destacados fisiólogos rusos: Ivan M. Sechenov (1829-1905), Ivan P. Pavlov (1849-1936) y Vladimir M. Bechterev (1857-1927) favoreció su desarrollo. Estos investigadores se comprometieron profundamente con los métodos de investigación objetivos y desarrollaron los procedimientos de experimentación de la neurofisiología.



Ivan M. Sechenov (1829-1905)



Ivan P. Pavlov (1849-1936)



Vladimir M. Bechterev (1857-1927)

A través de la investigación empírica del sistema nervioso llegaron a interesarse en temas estrechamente vinculados al objeto de estudio de la psicología. Por entonces, la psicología confiaba en explicaciones subjetivas de la conducta más que en los métodos científicos objetivos. La contribución más importante de los fisiólogos rusos consistió en sus interpretaciones estrictamente mecanicistas, tanto de los procesos subjetivos como de la conducta manifiesta. Lo que los fisiólogos rusos hicieron fue aplicar los métodos objetivos de la fisiología a los problemas de la psicología (Kazdin, 1983b).

2.1.6 El Conductismo

Las dificultades a la hora de estudiar la mente y las aportaciones de otras ciencias van a favorecer la aparición de un nuevo paradigma^[1], el Conductismo, cuya regla principal es atenerse a lo objetivo, lo observable, rechazando todo aquello que no pueda ser medido y observado. Por este motivo rehúsa, también, el estudio de la mente y en su lugar propone la conducta manifiesta, la cual, considera que, es susceptible de observación y medición.

En la evolución del Conductismo pueden distinguirse dos etapas: el Conductismo clásico, vinculado a la figura de Watson, que se mantuvo hasta 1930, y el Neoconductismo, movimiento posterior, asociado a un gran número de teóricos (Leahey, 1987a).

2.1.6.1 El Conductismo clásico

El Conductismo constituye una tendencia objetiva de la psicología de principios de siglo. Hasta la aparición del Conductismo, la psicología introspectiva, preocupada por el estudio de la mente, dominaba el panorama psicológico. El Conductismo propuso como objeto de estudio la conducta observable, renunciando al estudio de la mente y la conciencia (Llor, Abad, García, & Nieto, 1995a)). En general, rechazó cualquier contenido que significase subjetividad, sobre todo por una razón de método. Según Watson, creador del Conductismo, era dicho método introspectivo el que había privado a la psicología de un lugar entre las ciencias, lugar que creía garantizaría el Conductismo mediante el empleo de un método nuevo: el estudio objetivo de la conducta.

Watson (1878-1958) empezó a interesarse en la psicología animal cuando era estudiante. Además de su formación en psicología, estudió biología y fisiología con Loeb, el cual había formulado una interpretación mecanicista de la conducta animal (Kazdin, 1983b). Una vez finalizado sus estudios puso en marcha un laboratorio animal y a través de su investigación poco a poco se fue convenciendo de que la psicología animal era una ciencia objetiva que podía funcionar independientemente de todo tipo de apuntalamiento mentalista. Pensaba que el estudio de la psicología humana podía sacar provecho de la objetividad que se había logrado en los estudios animales (Leahey, 1987a). Creía que la objetividad en la psicología mejoraría en la medida en que se eliminaran todas las referencias a la conciencia y se abandonara la confianza en la introspección.



John B. Watson (1878-1958)

[1] Paradigma: Matriz disciplinar que incluye desde creencias y preconcepciones, hasta descripciones aceptadas por la comunidad científica: tipos de problemas que se deben plantear, instrumentos, modelos teóricos y aplicaciones (Vega, 1989).

Watson afirmaba que el campo de estudio propio de la psicología era la conducta manifiesta (Kazdin, 1983b). Concretamente, la psicología debía estudiar una serie de estímulos ambientales (E) y las respuestas (R) que ellos evocaban. Otra de sus propuestas fue que la introspección como método de "observación" psicológica debía abandonarse, puesto que no permitía el estudio objetivo de la conducta (Kazdin, 1983b). En lugar de estudiar la introspección, el psicólogo debía evaluar la conducta casi de la misma forma como lo había hecho (y con éxito) los experimentadores animales. Watson sugería que el método del reflejo condicionado elaborado por Pavlov (*Figura 1*) y Bechterev podía sustituir a la introspección y consolidar a la psicología como una ciencia objetiva.

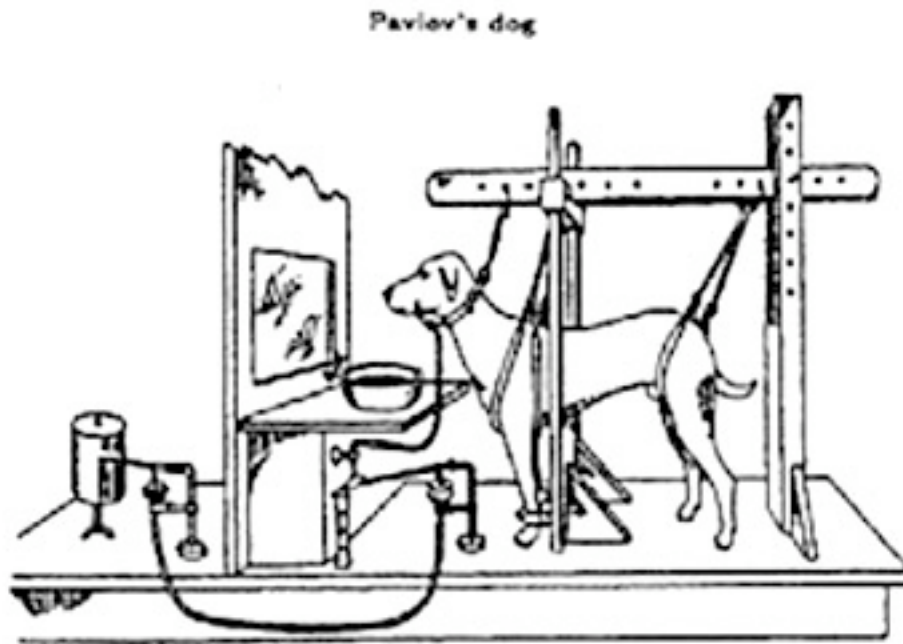


Figura 1.

En definitiva, el Conductismo constituyó un paradigma preocupado por el estudio objetivo de la conducta, cuyas principales características eran:

- El interés por la conducta manifiesta, definida en términos de estímulos y respuestas, ambos observables y medibles. El hombre es considerado como un "organismo reactivo", negando por tanto la espontaneidad del comportamiento humano.
- El uso de métodos objetivos. Watson opinaba que los métodos de esta nueva psicología deberían ser los de la psicología animal objetiva, aplicados a los seres humanos: la manipulación del entorno (estímulos) y la determinación de sus efectos sobre la conducta (respuesta), todo ello sin referencia alguna a la conciencia.
- El ambientalismo extremo. Según el cual, se concede gran importancia a las variables ambientales considerando que la conducta puede modificarse fácilmente a través de manipulaciones ambientales.
- El estudio del comportamiento animal. Aplica los métodos y los principios de la psicología animal para descubrir las bases del comportamiento pues, considera la conducta animal similar a la humana pero más simple. Los estudios animales, van a permitir el estudio de la conducta en condiciones objetivas y controladas del laboratorio, cosa muy difícil de lograr con seres humanos.

Una vez formulado el paradigma empiezan también a surgir las anomalías, elementos que no pueden ser explicados adecuadamente con la formulación teórica inicialmente aceptada. Una de estas deficiencias es el hecho que muchas conductas, objeto de interés para los psicólogos, no pueden ser entendidas simplemente como estímulos y respuestas, hay algo más que Watson había dejado fuera del campo de estudio de la psicología, y que constituyen aspectos fundamentales a la hora de explicar la conducta, como la propositividad y los procesos mentales. Para salvar esta y otras deficiencias que iban apareciendo se introdujeron una serie de correcciones al paradigma con la finalidad de poder justificar estas limitaciones. Pero, llega un momento en el que el cúmulo de deficiencias es tal que surge la crisis dentro del Conductismo, como consecuencia aparece un nuevo enfoque, el Neoconductismo, movimiento dentro del Conductismo, capaz de dar otra explicación.

2.1.6.2 El Neoconductismo

Alrededor de la década de los 30, surge un nuevo enfoque dentro del Conductismo, que aunque aceptando las tesis watsonianas de la conducta como objeto de investigación psicológica, y las técnicas experimentales objetivas como método científico, sometió el resto de la teoría a revisión. Este nuevo enfoque, hoy día conocido como Neoconductismo, adquirió características propias que lo diferenció del Conductismo radical de Watson (Ballesteros & García, 1995a).

El Neoconductismo intentó superar las deficiencias que aparecían al explicar la conducta como estímulo-respuesta, para ello añadió una serie de variables intermedias, no directamente observables, entre el estímulo y la respuesta. Estas variables intermedias hacían referencia, principalmente, a procesos fisiológicos.

El Neoconductismo permanecía estrechamente vinculado a la teoría E-R y de hecho elaboró detalladas explicaciones teóricas, con niveles múltiples de variables intermedias, para enfrentarse a fenómenos que podrían haberse abordado mejor si se hubieran aceptado otro tipo de variables, las variables cognitivas.

Conforme transcurre el tiempo, en la evolución del pensamiento conductista se va observando un interés creciente por temas que hasta entonces habían sido ignorados: el pensamiento, la percepción y los procesos motivacionales complejos. En general, los psicólogos conductistas van perdiendo el pudor a dedicarse a áreas específicas de investigación que anteriormente no se consideraban científicas.

2.1.6.3 La crisis del Conductismo

El Conductismo se hallaba anclado conceptualmente a dos extremos: el filosófico y el empírico. La base empírica la constituían los estudios de aprendizaje animal, en su mayor parte de aprendizaje de ratas, que se suponía producían leyes generales de conducta aplicable a todos los animales, incluidos los hombres (Leahey, 1987a) (Leahey, 1987c). En el plano filosófico, el positivismo pretendió poder caracterizar lo que diferenciaba a la ciencia de la pseudociencia. El positivismo establecía que un hecho para ser científico debía ser perceptible por los sentidos de alguna manera, no podía ser una abstracción de la mente y tenía que ser medible. Su explicación ponía el acento en el experimento objetivo que proporciona datos objetivos indiscutibles y en la teoría axiomática rigurosa que proporciona hipótesis concretas y confirmables.

En los años sesenta ambos puntos de anclaje se hicieron cada vez menos firmes. Se acumularon pruebas sobre las leyes del aprendizaje formuladas a partir de los experimentos con animales que, indicaban la no generalización y la existencia de serias limitaciones sobre qué y cómo aprende un animal (Leahey, 1987c) tales pruebas procedían tanto de la psicología como de otras disciplinas. Por otra parte, el estudio del comportamiento humano daba continuas muestras de la existencia de variables que no podían ser perceptibles por los sentidos ni medibles de forma objetiva.

Al Conductismo también se le ha criticado su excesivo ambientalismo (Leahey, 1987c). Los conductistas sostenían que el control de la conducta humana radicaba en el ambiente, no en el individuo. Conceden poca importancia a la herencia y a las variables orgánicas, en la explicación de la conducta, aspectos que, por el contrario, parecían tener gran influencia en su establecimiento y mantenimiento.

Además de estos motivos, también se puede hablar de motivos internos. Una vez que el paradigma se disgrega, las diversas escuelas neoconductistas defienden distintos puntos de vista, apareciendo fuertes debates entre ellas (Vega, 1989).

Hacia finales de la década de 1960 el Conductismo estaba desarbolado, atacado por todas partes con críticas poco cordiales y descubrimientos anómalos (Leahey, 1987c). Los años 60 contemplaron la emergencia de la psicología cognitiva, una psicología experimental dispuesta a proponer entidades mentales inobservables para explicar la conducta. Estas nuevas entidades no tenían que ser conexiones E-R con variables intermedias, sino que podían ser procesos y estructuras diferentes por completo.

Como indicaba Yela (Yela, 1996), a pesar de las críticas formuladas al Conductismo y al Neocconductismo hay que resaltar en ellos cinco aspectos. El primero consiste en el inmenso repertorio de conocimiento riguroso que ha proporcionado a la ciencia psicológica. El segundo es su aportación tecnológica teórica y aplicada. El tercero el influjo que ha tenido y sigue teniendo en todas las corrientes psicológicas; a todas ha obligado, de alguna manera, a preocuparse por lo observable. En cuarto lugar por orientar la indagación teórica hacia la intervención práctica de la conducta, para dominarla y modificarla eficazmente. Y en quinto lugar, hay que reconocer la hazaña histórica que supuso el haber desplazado, tal vez definitivamente, el acento verificador desde la conciencia privada a la conducta patente.

2.1.6.4 El Condicionamiento clásico y el operante

El Conductismo utilizó el condicionamiento clásico y el operante para explicar el aprendizaje de muchas de las conductas que estudió. El condicionamiento clásico y el operante tuvieron como precedentes los descubrimientos de dos investigadores, fundamentalmente, Pavlov^[1], aunque sus ideas no eran conductistas va a proporcionar al Conductismo las bases de uno de sus paradigmas fundamentales el condicionamiento clásico, y Thorndike, el cual creó el antecedente al paradigma operante de Skinner (1904-1990).



Edward Lee Thorndike (1874-1949)



Burrhus Frederic Skinner (1904-1990)

[1] Pavlov. Fisiólogo ruso. Premio Nobel de Medicina, 1904, por la investigación acerca del funcionamiento de las glándulas digestivas.

2.1.6.4.1 El Condicionamiento clásico

Se llama condicionamiento clásico a la creación de una conexión entre un estímulo nuevo y un reflejo ya existente (Fernández-Trespalacios, 1986a). De una manera más concreta se ha venido definiendo como el aprendizaje según el cual un estímulo originariamente neutro, con relación a una respuesta, llega a poderla provocar gracias a la conexión asociativa de este estímulo con el estímulo que normalmente provoca dicha respuesta.

Se trata de un aprendizaje, porque aparece una nueva conducta. Es decir, una nueva relación estímulo-respuesta y además esta nueva relación es producto de la experiencia (Fernández-Trespalacios, 1986a).

El condicionamiento clásico parte del descubrimiento del reflejo condicionado por Pavlov (*Figura 1*), a partir de una investigación que estaba realizando sobre el funcionamiento de las glándulas digestivas. Pavlov utilizaba perros para hacer sus experimentos. Les daba comida y registraba algunas de las respuestas glandulares que los animales daban ante el alimento. Una de esas respuestas era la secreción salival.

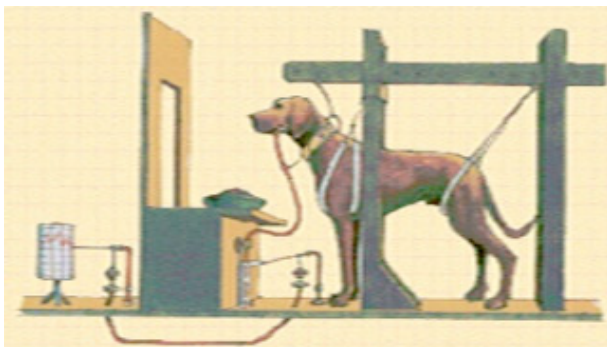


Figura 1.



Figura 2.

Lo que resulta sorprendente es que Pavlov lograra que los perros dieran esta misma respuesta fisiológica, la salivación, ante un estímulo neutro que inicialmente no producía esta respuesta. Este estímulo neutro era el sonido de un timbre (Fábregas & García, 1995).

El procedimiento fue, aproximadamente, el siguiente: cada vez que se le daba alimento (EI) al perro, hacía sonar un timbre (EC). Después de repetidas asociaciones entre estos dos estímulos, comida (EI) y sonido del timbre (EC), comprobó que el perro salivaba (RC) con la sola presentación del sonido del timbre. Esto significaba, que el organismo del animal había aprendido a emitir la respuesta de salivación (RC), ante un estímulo, inicialmente neutro, diferente (EC) del natural. A este proceso de aprendizaje es a lo que se denominó condicionamiento clásico.

En el caso del experimento de Pavlov el estímulo era positivo, pero también se puede producir condicionamiento clásico con un estímulo negativo o aversivo. Vladimir Bechterev (1857-1927) empleó un método esencialmente igual al del experimento de Pavlov, pero en lugar de un estímulo positivo, utilizó uno aversivo (*Figura 2*). Un estímulo neutro, sonido (EC) se hizo seguir de una descarga eléctrica (EI) en una de las patas delanteras del perro. El sonido no tuvo inicialmente ningún efecto sobre la conducta del perro, mientras que la descarga suscitaba siempre una respuesta de flexión (RI). Sin embargo, después de sucesivos emparejamiento, la respuesta de flexión de la pata (RC) apareció también ante el sonido solo. En este caso también se produjo un condicionamiento, un estímulo inicialmente neutro fue capaz de producir una determinada respuesta, pero a diferencia del experimento de Pavlov el estímulo utilizado para provocar condicionamiento fue aversivo, una descarga eléctrica.

En el condicionamiento clásico vio Watson la explicación lógica de como se desarrollaba y modificaba la conducta. Watson pensaba que los estudios de Pavlov revelaban que todas las formas de conducta, independientemente de su complejidad, se podían reducir a una serie de patrones estímulo-respuesta. Opinaba que la tarea de la psicología era estar en condiciones de determinar que estímulos habrían de producir una respuesta particular (Liebert & Neale, 1984).

2.1.6.4.2 El Condicionamiento operante

El condicionamiento clásico constituye un proceso fundamental de aprendizaje. Para muchos psicólogos hay un segundo proceso de aprendizaje, el condicionamiento instrumental u operante, que se diferencia del condicionamiento clásico en sus leyes y principios fundamentales (Tarpy, 1989).

En la misma época que Pavlov trabajaba en Rusia, un psicólogo americano, E. L. Thorndike (1874-1949), estudiaba la relación entre el comportamiento de los animales y los sucesos contextuales significativos (premios o castigos). Al igual que los experimentos de Pavlov fueron los precursores del condicionamiento clásico, los experimentos de Thorndike lo fueron del condicionamiento operante.

En 1898, Thorndike estableció las bases de un principio simple pero importante, que se llamó *ley del efecto*, la cual afirma que cuando una respuesta es reforzada se hace más fuerte en el sentido que tenderá a repetirse en el futuro. La ley del efecto fue la piedra angular del condicionamiento operante (Tarpy, 1989). Thorndike llegó a esta conclusión tras una serie de experimentos con gatos, perros y gallinas que encerraba repetidamente en cajas experimentales (llamadas cajas problema).

En uno de sus principales experimentos, Thorndike colocó a unos gatos hambrientos en una caja problema (*Figura 1*), cuya puerta se abría cuando se golpeaba un pestillo situado dentro de la jaula, permitiendo así al gato acceder a la comida que se encontraba en el exterior junto a la caja. Cuando Thorndike introdujo por primera vez a los gatos en la jaula, estos se agitaban desordenadamente de un lado para otro, como buscando la forma de escapar. Sin embargo, después de cierto tiempo los gatos golpeaban inevitablemente el pestillo permitiéndoles comer tras abandonar la jaula. A medida que se repetía esta situación, la conducta de los gatos fue haciéndose más eficaz, necesitando cada vez menos tiempo para golpear el pestillo en los siguientes ensayos. Había aparecido un aprendizaje, los gatos habían adquirido una nueva conducta ante cierta situación, fruto de la experiencia. A este tipo de aprendizaje se le denominó instrumental u operante, porque la conducta del animal era instrumental para obtener la consecuencia deseada (en este caso la comida) (Tarpy, 1989).

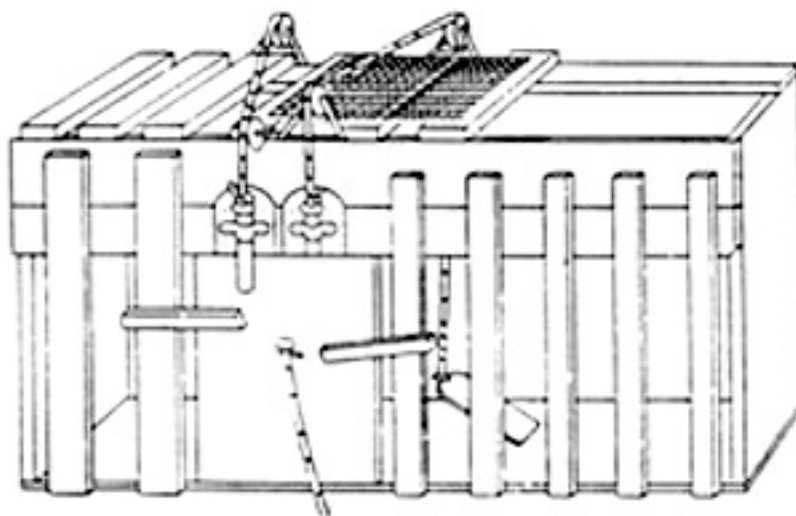


Figura 1.

En el condicionamiento operante, igual que en el clásico, el estímulo utilizado, para producir aprendizaje, puede ser positivo o aversivo. Un ejemplo de condicionamiento instrumental aversivo consiste en administrar al animal, a través de una rejilla situada en el suelo de la jaula, una descarga eléctrica que el animal puede interrumpir apretando una pequeña palanca que sobresale de una de las paredes de la jaula. Al principio, el animal salta violentamente intentando escapar de la descarga y, como en el experimento de Thorndike, en algún momento golpea la palanca (que interrumpe la descarga). Tras un corto período de tiempo, el proceso vuelve a repetirse y se observa que a medida que avanza el entrenamiento el animal aprende a interrumpir la descarga inmediatamente después de su presentación. La respuesta, al igual que en el caso anterior, es instrumental para escapar de la descarga dolorosa.

2.1.7 La psicología cognitiva

El Conductismo domina el panorama de la psicología académica varias décadas. Durante este período muchos psicólogos se acogen a su matriz disciplinar, que prescribe cuáles son los problemas relevantes y cómo deben investigarse {{299 Vega, M. 1989}} quedando al margen de los afanes conductistas el estudio de los procesos mentales. Este periodo de esplendor termina cuando empiezan a aparecer múltiples conductas que no pueden ser explicadas como estímulos y respuestas o variables intermedias. El Conductismo entra, en ese momento, en crisis.

Esta situación de crisis desemboca en un período revolucionario, en el que algunos individuos aislados publican obras que buscan un nuevo lenguaje y se dirigen abiertamente hacia el estudio de los procesos mentales. El paradigma cognitivo emergente en la década de los 50 pronto se estabiliza. El viejo paradigma, el Conductismo, pervive cierto tiempo, pero sus relaciones con el nuevo son escasas y poco cordiales, a causa de las dificultades de comunicación entre científicos de diferentes matrices disciplinares {{299 Vega, M. 1989}}.

Pero la emergencia de la psicología cognitiva, como ha ocurrido en los paradigmas antes estudiados, se debe no solo a la crisis del Conductismo también, a la convergencia de ciertos factores históricos y al influjo de otras disciplinas científicas. Entre los factores que inciden en su configuración están: la teoría de la comunicación, el desarrollo de las ciencias del ordenador y el estudio del lenguaje {{299 Vega, M. 1989}}.

Durante la segunda guerra mundial y después de ella, los psicólogos se vieron envueltos en una serie de temas que tenía que debatir con los ingenieros, con el fin de conseguir las mejores máquinas para hacer más eficaces las tareas de los soldados. En estos temas que debatían ingenieros y psicólogos se implicaba la actividad mental. Era necesario encontrar un modo científico para estudiar los procesos mentales, que no fuera el subjetivismo de la introspección, que empleó el antiguo mentalismo. El ordenador fue utilizado para tal fin. A nivel funcional, la mente humana se podía comparar con el ordenador (metáfora del ordenador). El establecer que tanto la mente humana como el ordenador son sistemas de procesamiento de información, que codifican, retienen y transforman la información que reciben permitía construir modelos formales, muy sofisticados, de simulación que intentaban reproducir la actividad mental humana.

Este nuevo enfoque necesitaba utilizar un nuevo lenguaje. La conducta ya no podía ser explicada como mera asociación de estímulos y respuestas. Era necesario introducir algo más complejo para explicar los procesos mentales que intervenían en la producción de las conductas manifiestas. El ordenador, la cibernética y la teoría de la información, también, proporcionaron a la psicología cognitiva este nuevo lenguaje.

A partir de estas aportaciones en la segunda mitad de la década de 1950 nace un nuevo paradigma, la psicología cognitiva, cuyo interés central es el estudio objetivo de los procesos mentales (Ballesteros & García, 1995a).

2.1.7.1 Las críticas a la psicología cognitiva

Al igual que otros paradigmas ya estudiados, que tienen un periodo de esplendor caracterizado por una gran acogida, pues se supone van a ser capaces de explicar todo aquello que otras disciplinas anteriores no han podido. La psicología cognitiva también tuvo su periodo de apogeo, seguido de la crisis en la que se empiezan a cuestionar, a la luz de nuevos datos experimentales, algunas de las teorías del paradigma que no son capaces de explicar satisfactoriamente los hechos. Si se acumulan las deficiencias la crisis se agudiza, hasta que aparece una nueva orientación capaz de dar una nueva interpretación.

La principal crítica a la psicología cognitiva hace referencia a la terminología utilizada. El tomar prestado de la ciencia de los ordenadores, de la lingüística e, incluso de la filosofía, una gran parte del vocabulario, ha hecho que la psicología cognitiva tenga una terminología inflada, poco precisa y poco válida operacionalmente. Términos como rutina, almacén, esquema, unidad central del proceso, etc. no se sabe muy bien a que realidad psicológica hacen referencia. Por otro lado, todos estos términos tienen poca plausibilidad desde el punto de vista neurofisiológico, pues hasta ahora ha sido imposible encontrar en que parte del SN se localizan estas estructuras.

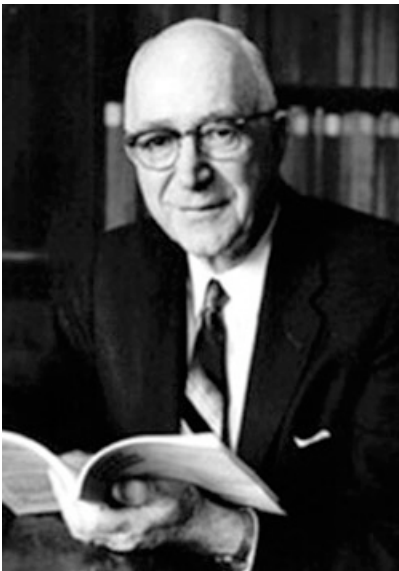
Por otra parte, los apoyos técnicos que la psicología cognitiva ha buscado en instrumentos como el ordenador han sido también cuestionados. El ordenador ejecuta con muchísima mayor velocidad y precisión las tareas mecánicas que el hombre. Pero el hombre actúa de un modo más flexible y creativo. El ordenador es incapaz de aprender a partir de experiencias desfavorables. Además, la máquina percibe de manera diferente al cerebro, es sensible a actuar ante una imagen determinada de un objeto, pero otras imágenes del mismo objeto que se obtienen desde otros ángulos no provocan la respuesta, por ser consideradas imágenes distintas. John Von Newman, creador de los aparatos cibernéticos, comentaba ya en 1958, que a pesar de que un moderno robot pueda aventajar en muchos aspectos al cerebro, éste aventaja al mejor robot, porque en un pequeño volumen contiene miles de millones de elementos neuronales, y por el pequeño gasto de estas unidades funcionales. Otra de las diferencias es que la mente humana puede actuar en paralelo, trabajando con multitud de elementos a la vez, mientras que las máquinas rara vez pueden actuar de manera simultánea, pues lo normal es que actúen sucesivamente, en serie y, sobre todo, en aquellas operaciones que necesitan previamente el resultado de la anterior. A estas razones se pueden añadir otras de tipo atencional y motivacional; el ordenador no experimenta emociones ni distracciones, porque todos los recursos para resolver el problema los posee desde el principio y, una vez iniciado el proceso, la sucesión es automática y precisa. Todas estas razones hacen que la comparación entre la actuación del ordenador y la mente humana sólo se pueda realizar a grosso modo, siendo cuestionadas las extrapolaciones de los datos obtenidos.

2.1.8 El Humanismo

En los años cincuenta y sesenta, por señalar una fechas meramente indicativas, se produce la coincidencia de una serie de aportaciones provenientes de distintos campos de la psicología de la personalidad, de la psicología social y de la clínica, en la que se reivindica la importancia del estudio de la persona en cuanto ser humano y se critica a todo cientificismo exacerbado.

El movimiento humanista, así creado, rechaza la visión freudiana del hombre por considerarla excesivamente pesimista y mecanicista. No creen que las personas están dirigidas por deseos inconscientes de destrucción, argumentando que los individuos son básicamente buenos. También enfatiza el aspecto creativo de las personas para encontrar su verdadero potencial. Asimismo, rechazan la idea conductista de que la conducta humana se reduce a estímulos y respuesta observables argumentando que son los sentimientos, los pensamientos y los deseos lo que hace a la gente única (Worchel & Shebilske, 1997).

Entre sus principales representantes cabe citar a: Gordon Allport (1897-1967), Carl Rogers (1902-1987) y Abraham Maslow (1908-1970).



Gordon Allport (1897-1967)



Carl Rogers (1902-1987)



Abraham Maslow (1908-1970)



2.2 Referencias del Tema 2

- Baker, E. (1988). Psicoanálisis y psicoterapia analítica. In S. Jay, & J. Garske (Eds.), *Psicoterapias contemporáneas* (pp. 39-96). Bilbao: DDB.
- Ballesteros, S., & García, B. (1995a). Las distintas teorías psicológicas. In S. Ballesteros, & B. García (Eds.), *Procesos psicológicos básicos* (pp. 4-26). Madrid: Editorial Universitas.
- Ballesteros, S., & García, B. (1995b). El método de la psicología. In S. Ballesteros, & B. García (Eds.), *Procesos psicológicos* (pp. 29-43). Madrid: Editorial Universitas.
- Beltrán-Llera, J. (1988). Introducción histórica, escuelas u objeto de la psicología. In J. Beltrán-Llera (Ed.), *Para comprender la psicología* (pp. 9-25). Navarra: Ediciones Verbo Divina.
- Delclaux, I. (1985). La psicología como ciencia. In J. F. Morales (Ed.), *Metodología y teoría de la psicología* (pp. 15-26). Madrid: UNED.
- Eysenck, H. J. (1972). *La rata o el diván*. Madrid: Alianza Editorial.
- Eysenck, H. J. (1986). *Decadencia y caída del imperio freudiano*. Barcelona: Nuevo Arte Thor.
- Fábregas, J. J., & García, E. (1995). A modo de introducción. In J. J. Fábregas, & E. García (Eds.), *Técnicas de autocontrol* (pp. 9-20). Madrid: Alhambra Longman.
- Fernández-Trespalcios, J. L. (1986a). El condicionamiento clásico. modelos y procedimientos. In J. L. Fernández-Trespalcios (Ed.), *Psicología general I* (pp. 225-239). Madrid: Gráficas Maravillas.
- Fernández-Trespalcios, J. L. (1986b). El método de la psicología científica. In J. L. Fernández-Trespalcios (Ed.), *Psicología general I* (pp. 51-65). Madrid: Gráficas Maravillas.
- Grzib, G., & Briales, C. (1996a). Conductismo y cognitivismo. In G. Grzib, & C. Briales (Eds.), *Psicología general* (pp. 39-50). Madrid: Centro de estudios Ramón Areces S.A.
- Grzib, G., & Briales, C. (1996b). La psicología como ciencia de la conducta y de los procesos mentales. In G. Grzib, & C. Briales (Eds.), *Psicología general* (pp. 31-38). Madrid: Centro de estudios Ramón Areces S.A.
- Kazdin, A. (1983a). Enfoques tradicionales en la conceptualización, diagnóstico y tratamiento de la conducta desviada. In A. Kazdin (Ed.), *Historia de la modificación de la conducta* (pp. 19-49). Bilbao: DDB.
- Kazdin, A. (1983b). Fundamentos de la modificación de conducta. In A. Kazdin (Ed.), *Historia de la modificación de la conducta* (pp. 50-80). Bilbao: DDB.
- Leahey, T. (1987a). El conductismo clásico. In T. Leahey (Ed.), *Historia de la psicología* (pp. 393-420). Madrid: Debate.
- Leahey, T. (1987b). La psicología del inconsciente. In T. Leahey (Ed.), *Historia de la psicología* (pp. 305-340). Madrid: Debate.
- Leahey, T. (1987c). Revuelta y reforma, 1960-1970. In T. Leahey (Ed.), *Historia de la psicología* (pp. 495-522). Madrid: Debate.

- Liebert, R., & Neale, J. (1984). Visión general. In R. Liebert, & J. Neale (Eds.), *Psicología general* (pp. 13-42). México: Limusa.
- Llor, B., Abad, M. A., García, M., & Nieto, J. (1995a). Aproximación histórica. tendencias doctrinales en ciencias psicosociales. In B. Llor (Ed.), *Ciencias psicosociales aplicadas a la salud* (pp. 9-21). Madrid: Interamericana.
- Llor, B., Abad, M. A., García, M., & Nieto, J. (1995b). Método de investigación en ciencias psicosociales. In B. Llor (Ed.), *Ciencias psicosociales aplicadas a la salud* (pp. 33-39). Madrid: Interamericana.
- Ridruejo, P. (1996). La psicología médica: Introducción. In P. Ridruejo, A. Medina & J. L. Rubio (Eds.), *Psicología médica* (pp. 3-21). Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.
- Tarpay, R. (1989). Condicionamiento instrumental. In R. Tarpay (Ed.), *Principios básicos del aprendizaje* (pp. 63-104). Madrid: Debate.
- Vega, M. (1989). *Introducción a la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza Psicológica.
- Worchel, S., & Shebilske, W. (1997). El mundo de la psicología. In *Psicología fundamentos y aplicaciones* (pp. 10-16). Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Yela, M. (1994). El problema del método científico en psicología. *Psicothema*, 8 (Suplemento), 353-361.
- Yela, M. (1996). La evolución del conductismo. *Psicothema*, 8 (Supl.), 165-186.